

EL NEGRO TIMOTEADO

LA EPOCA

ANOT

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 16

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 18 DE 1898

DOCTOR DON DOMINGO MENDILAHARZU

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

¿Por qué la plenipotencia
De improviso renunció?
Para que el doctor Ramírez
Se le diera la misión.
Y me callo los motivos,
Aunque los sé, como dos
Y dos son cuatro, que tuvo
El omnimodo mandón,
Para otorgar esa ganga
Tan envidiable al doctor,
Quien sabrá, por otra parte,
Desempeñar bien su rol,
Con lo cual le hago justicia
Como hombre imparcial que soy,
Pues no me lleva en mis juicios
Ni amistad, ni odio, ni amor.
¿Por qué vino al ministerio
Mendilaharzu y lo dejó
Poco después, retirando
Su concurso al Dictador,
Que era concurso valioso,
Bien valioso, como hay Dios?
Aunque también los motivos
Conozco, los dejo yo
Metidos en el tintero
Para oportuna ocasión.
Que adivine los motivos
El buen adivinador.....
Mas va resultando, en plata,
Que las personas de pro,
Los que entusiastas rodearon
Al jefe de la nación,
Poco á poco le abandonan,
Y ahora con paso veloz,
Pues la venda que llevaban
De los ojos les cayó,
Y hoy ven una luna opaca
Donde soñaron un sol!

Dreske s

Sumario del número 16

Texto—Monólogo del Dictador—El milésimo berrinche—Fumadas criollas—Lo que dicen por ahí—Pisarán el palito?—Un diario sin tapón—Cosas de negro—Crítica social: El rufián dandy—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas—Doctor don Domingo Mendilaharsu—Primer corrida de toros, si el tiempo y la autoridad lo permiten—Y multitud de dibujos alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, pseudónimo o señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Monólogo del Dictador

¡Qué feliz es Vucelencia!... me decía uno de esos miserables lameplatos que antes me miraban por encima del hombro.... La verdad que en este país abunda la gente sin vergüenza, y á veces pienso que á Brian no le faltaba razón para repetir que el pueblo uruguayo está completamente envilecido. Y si no completamente envilecido, lo que es en su inmensa mayoría, lo está... A lo menos las turbas que gritaban, como aquellas españolas del tiempo de Fernando VII: ¡Viva el rey absoluto! ¡Vivan las cadenas!... Oh! canalla nacida para la servidumbre....!



¿Cuándo iba á creer yo que tantas personas, dignas y decentes en la apariencia, solamente en la apariencia, que ayer le sacaban al diablo para ponerme á mí, hoy me subieran á los cuernos de la luna para merecer mi gracia; y por una diputación ó una senaduría, que sabe Dios si llegarán á hacerse carne en Noviembre, se disputaran mis palabras y mis sonrisas, que, por el espejo en que me miro, no tienen nada de encantadoras? Oh! el rey de la creación, como se llama orgullosamente el hombre.... Vale diez mil veces más el can, siquiera porque suele salir fiel....

Yo feliz? Ya quisiera ver en mi lugar al servilón que me lo decía. Caracoles!... Si no vivo en el infierno, lo que es en el purgatorio sí que me hallo desde el instante en que, empujado por la opinión pública.... Ja, ja, ja! la opinión pública de que habla la prensa independiente, con la mordaza de la credencial, calumniando á los pobres ausentes, que son la autonomía de esa prensa y la realidad de esa pública opinión.... Lo que es en el purgatorio sí que me encuentro, pues paso las penas del purgatorio desde el instante en que, empujado por la opinión pública, asumí el mando supremo y me apoderé de las llaves del tesoro.

De día pienso en conspiraciones y de noche sueño con revoluciones. Ni me levanto, ni almuerzo, ni como, ni duermo tranquilo. Y luego las delaciones y los anónimos á cada momento. Que el comandante Fulano lo traiciona.... Que el coronel Mengano se ocupa en trabajos de zapa.... Que el general Zutano se cartea con don Julio.... Y por si ó por no, va á la calle un general, y á la lista de reemplazo un coronel, y á la fortaleza del Cerro un comandante, con lo que me gano tres enemigos más. Y así sucesivamente, que ya suben á cientos.

Esa parece ser mi misión: convertir en enemigos á los amigos. Basta un soplo, una sospecha, un papito mentiroso, para que yo despidá con cajas destempladas al hijo del sol. Desconfío de todo el mun-



do, sin excepción ninguna, empezando por Juancito. Por eso ocurren tan continuos cambios en la administración, y hasta los empleados que sólo tratan de llenar sus obligaciones y que sólo cobran para nada en las cosas políticas, se consideran tan seguros en sus puestos, como un real en la puerta de una iglesia; porque de pronto, en una de mis frecuentes viarazas, afuera! afuera! Y á morir de hambre con su mujer y sus hijos....

Yo comprendo el mal que me causo... Lo comprendo cuando reflexiono friamente; mas me dejo llevar por las primeras impresiones y allá va una barrabasa sobre otra. Después no hay medio de corregirlas y si trato de cohonestarlas ó reparar el daño, á menudo resulta peor la enmienda que el soneto. Maldito carácter de erizo que me ha regalado la naturaleza! Si yo pudiera reformarme! Oh! inútil deseo. El hombre no cambia de piel como las víboras, que genio y figura hasta la sepultura. Lo que en el capillo se toma, con la mortaja se deja.

Los íntimos debían de contenerme.... Pues, no, señor, me incitan, me aguijonean, me azuzan, á título de que en este país lo mejor es garrotazo y garrotazo, porque la gente es muy bruta y la letra con sangre entra. Precisamente me dan por el gusto y yo que no necesito el acicate!... —Esos que le hacen colita, papá, esos, me dice Juancito en su lenguaje criollo, las pocas veces que yo le permito meter baza, esos le arman la zancadilla... Son más falsos que la plata boliviana.... Ojo alerta!... Acaso Juancito no se equivoque.

Por allá los colectivistas que me amenazan, por aquí los blancos que me piden más favores, por acullá los colorados independientes que andan como perros y gatos, muchos de ellos deseosos de reemplazarme, aunque todos me protesten su fino amor y respeto.... Sea Vd. feliz con tantas contrariedades juntas...! Es para volverse loco ó renunciar el poder... Renunciar el poder? No!... No!... No!...

El poder encierra grandes inconvenientes; pero grandes son también sus ventajas y sus atractivos. Mandar como autócrata; ver como todas las frentes, hasta las más altas, se abaten ante uno; disfrutar de completas comodidades, oír que le toquen la tambora, según la frase de Sarmiento; oh! estos atractivos y ventajas bien



compensan los inconvenientes del poder, que consisten en alarmas, sobresaltos y sustos... ó en algún Ortiz ó en algún Arredondo audaces. Mas estos surgen por muerte de un obispo.

Sí, yo repito lo de César, yo, César, como él: —Quisiera ser el primero en un villorrio que el segundo en Roma. Y yo soy el primero en Roma, en la Roma oriental, con sus costumbres y usos de villorrio. Por eso continuo y he de seguir rigiendo el timón de la desvencijada nave del Estado, ora con mano firme cuando me figuro que no existe peligro en el mar de la política, ora con mano trémula al menor asomo de tempestad en el horizonte.

Yo feliz! Fuera de que nadie lo es en este valle de lágrimas, humano, qué Presidente alcanzará á serlo en una nación tan descontentadiza y tan voluble y tan versátil? Este país es como un edificio en contingencia de venirse abajo, y hasta ahora lo que han hecho sus gobernadorcillos es apuntalarlo para que no se caiga. No han comprendido que con este pro-



ceder el edificio acabará por desplomarse, apretándonos á todos. Hay que reconstruirlo desde los cimientos y esta es obra de romanos, que exige su buen cuarto de siglo. No obstante, las impaciencias públicas....

EDECÁN—Ahí está el rubio.

Dictador—¿Qué entre. Veremos qué noticias me trae de Buenos Aires.... (Leyendo una nota). Diez mil pesos mensuales para espías... ¡Caracoles!

El milésimo berrinche

El doctor José María Castellanos, en la prensa Publicaba el otro día, Un buen escrito en que hacía Noblemente la defensa

Del coronel Escobar, Que el Dictador ejemplar Puso en estrecha prisión, Con notoria violación Del Código Militar.

Y allí lo dejó con rara Tenacidad, que pudiera Llamarse injusticia clara, Dos meses, sin que prestara La declaración primera!

En su defensa el doctor Revelaba otros abusos Del célebre Dictador, Que aun tienen varios ilusos Por el patriota mayor.

Y todo lo que expresaba La defensa dada á luz, En el proceso constaba, Y además, que se probaba Desde la fecha á la cruz.

Resultado, por final: Que la mentada prisión, Fué venganza personal Del jefe de la nación Que elogian por imparcial!

A un amigo de confianza, (De esos que llenan la panza) Según noticia un papel De aquellos que la alabanza Tienen por consigna fiel:

Se le ocurrió preguntar Al Dictador:—No ha leído La defensa de Escobar? Y al Dictador presumido Se le antojó contestar:

—La he leído... Pero miento, Un comedido fué quien Me enteró del documento Sin brillo y sin argumento... Bah, no vale ni un vinten!

Y lo dijo el Dictador Con visible mal humor.... El que se enoja no moja, Ni fuma cigarro de hoja.

«Qué evidencia? En conclusión, La libertad (no lo altero) De que goza la nación Bajo mi administración... (Que trae todo al retortero.)

Y lo dijo el gobernante Poniendo hosco su semblante. El que se enoja no moja, Ni fuma cigarro de hoja.

«El autor de tal escrito, Si no perdió la cabeza, Muestra sesos de chorlito, Porque esa pieza, repito, Es muy desgraciada pieza. Y aquí se puso el mandón Más bravo que un escorpión. El que se enoja no moja, Ni fuma cigarro de hoja.



«Esa defensa, en lugar
De hacerle bien, perjudica
Sensiblemente á Escobar.
(Ya, porque la causa explica
De su prisión singular?)
Y esto lo dijo el Augusto
Más feo que lo es un susto.
*El que se enoja no moja,
Ni fuma cigarro de hoja.*

«Escobar es responsable,
Responsable, sí, señor,
De lo que con censurable
Desparpajo indisculpable
Afirma su defensor.

Y luego arrugó la frente
El César omnipotente.
*El que se enoja no moja,
Ni fuma cigarro de hoja.*

«Si este afirma que el actual
Gobernante es Dictador,
No Presidente legal,
Es decir, provisional,
Peor para el preso, peor.
Y el Augusto en su viaraza
Hizo un signo de amenaza.
*El que se enoja no moja,
Ni fuma cigarro de hoja.*

«El referido abogado
Habla y perora en favor
Del partido colorado,
Cual si le hubiese prestado
Nunca el servicio menor.
Y aquí el sumo gobernante
Soltó un terno retumbante.
*El que se enoja no moja,
Ni fuma cigarro de hoja.*

«Yo sí me puedo jactar,
Ante propios y ante extraños,
De colorado sin par,
Pues hace más de treinta años
Que me dedico á chupar.
Y cuando acabó la frase
Parecía que mamase.
*El que se enoja no moja,
Ni fuma cigarro de hoja.*

«El solo ha ocupado un puesto
Cuando el Julio y otra vez
Cuando el Ellauri funesto;
Y yo? He ocupado diez...
(Muy prendido al presupuesto).
Cuando la frase acabó
Los labios se relamió.
*El que se enoja no moja,
Ni fuma cigarro de hoja.*

«No aceptó ser consejero
De Estado ese caballero?
(Sin duda porque creyó
Fuese Poder verdadero
El que mentido salió.)
Y el hombre de la chuleta
Dió un golpe con su muleta.
*El que se enoja no moja,
Ni fuma cigarro de hoja.*

«En resumen, la defensa
Al encausado hace mal,
Y ya pagará la ofensa
Que me infiere, pues se piensa
Que ha de olvidarla el fiscal?
Y volviendo á su rabieta,
Dió otro golpe de muleta.
*El que se enoja no moja,
Ni fuma cigarro de hoja.*

«Esta es la respuesta, amigo,
Que sobre el particular
Le doy... Se me importa un higo
Del doctor y de Escobar:

Conque, cuidado conmigo!
Y puso tan fea cara...
Que hasta el amigo dispara!
*El que se enoja no moja,
Ni fuma cigarro de hoja.*

Ahí tenéis el reportaje,
Verídico, leal y fiel,
Que recogió el personaje
De confianza, y que en paraje
Principal sacó el papel.
El órgano independiente
(Con el tapón en la boca)
Luego incienso al Presidente
Provisional y le toca
El himno más estridente.
Ay! pobre patria en las manos
De mi hijo Eustoquiol, decía
No sé quién á sus paisanos,
Y ay! oriental factoría
Exclamará Castellanos!
Échenle más trigo al pollo,
Si aun queda trigo en la troja,
Dirá un canario... criollo:
El que se enoja no moja
Ni fuma cigarro de hoja.
Un buen Dictador tenemos,
Al estilo marroquí,
Y un buen Presidente habremos,
Con un geniazo, eso sí,
Como de ají cumbarí!

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros.

PERSONAJES

Doña Gabina Ríos, esposa de
Don Escolástico Arroyo, estanciero.
Ramona, china, ahijada de ambos.
Tía Rosa, negra medio bôzal.
Don Manungo, estanciero.
Don Nepomuceno, estanciero.
Don Rudecindo, estanciero.
Don Dionisio, estanciero.
Quintín, mozo jugador.
Don Ciriaco, maestro de escuela.
John Coll, inglés.
William Púlgaff, inglés.
Emeterio, pardo, peón joven.
(Circuncisión, negro, peón joven.
Napoleón das Chagas, brasileiro, peón joven.
El sargento Clotilde.
Un soldado de policía.
Antonio, gallego, sirviente.
Gaetano Bachicha, italiano, sirviente.
Un pulpero.
Mujeres, hombres, vigilantes, troperos, guitarreros.

PRÓLOGO

A la derecha del público parte de una casa vieja, con una especie de corredor ó cobertizo y algunas sillitas y bancos. A poca distancia un galpón. A la izquierda, frente á la casa, un gran ombú. Al lado del ombú una ramada. Más lejos la mangüera, chiqueros, etc. Al fondo, en lontananza, un arroyo con monte. La casa tiene una puerta de entrada y ventanas con reja.

ESCENA I.^a

EMETERIO Y CIRCUNCISIÓN, bajo la ramada.
Después NAPOLEÓN. El primero se halla componiendo unas riendas y el segundo sobando un maneador. Véase aparecer á NAPOLEÓN, montado en un petizo que arrastra el barril del agua.
EMETERIO—(Señalando.) Allá viene el rabudo con el barril.

CIRCUNCISIÓN—Y con los zuecos, que no los deja por nada de esta vida.

EMETERIO—Es el costumbre de su tierra.

CIRCUNCISIÓN—De veras, che?

EMETERIO—Dende el menistro de la Guerra abajo. Y cuando mandaba el emperador, el mesmo emperador también andaba con zuecos.

CIRCUNCISIÓN—(Admi-

rándose). El mesmo emperador en persona?

EMETERIO—Y entonces? Lo que sí, eran más lujosos que los de este ladio. (Indicando á Napoleón, que llega á la ramada con el barril, se apea, desensilla y suelta el petizo.)

NAPOLEÓN—(Pegando un rebencazo al petizo.) Vate imbora, patife. (A Emeterio.) Atença, meu amigo: nao seria melhor que fizeram uma cachimba lá no baixo (señala) pra evitar terem que ir á buscar agua até o arroyo? Me parece uma idea muito razonavel.

EMETERIO—Ora isto! Y á mí me parece que vos salís con esa pata de gallo, porque te habrá naquiao algún capincho más capincho que vos.

NAPOLEÓN—Atença, meu amigo. (Golpeándose el pecho cómicamente.) A min nao me asusta ninguém, por mais valente que seja.

CIRCUNCISIÓN—(Con sorna.) Quién diablos va á jaboniar á Pantalón, si es más guapo que las armas?

NAPOLEÓN—Meu amigo, atença. Eu nao me chamo Pantalao, como dice vocé.

CIRCUNCISIÓN—Es verdá, caramba! Tu apelativo es Fantasmón.

NAPOLEÓN—Atença. Tampouco, meu amigo. Ya se lo tenho manifestado rípidamente.

EMETERIO—(A Circuncisión.) Este bicho se apoda Pistolón Naranjero, no te acordás? Basta de gromas, pues.

NAPOLEÓN—Atença, meu amigo. Vocé sim que debería nao falar asneiras. (Con énfasis.) Eu me chamo Napoleao das Chagas Prudente Castilho Carneiro Ribeiro Monteiro Loureiro Lobo da Serra e Tigre do Matto.

EMETERIO—La perra que te tiró de las patas, che! Vos cargás más nombres y sobrenombres que santos hay anotaos en el almanaque. Apuntámelos en un papel pa que no se me olviden. La pucha! Yo no sé como el pobre petizo puede aguantar tanto peso.

CIRCUNCISIÓN—A la fija que el cura que te cristianó cobraría veinte veces más en tus ólios. Cuántos padrinos llevastes á la pila?

ESCENA 2.^a

Los anteriores y don ESCOLÁSTICO, saliendo de la casa. Luego doña GABINA. Al final EMETERIO, CIRCUNCISIÓN y NAPOLEÓN, de paso.

ESCOLÁSTICO—(á los peones) Qué están charlando ahí? A ver si carnean la vaquilloná Caracho con los mozos ativos! (Los peones se dirigen hacia el galpón. Emeterio hace sonar los zuecos al andar.)

GABINA—Ché, Escolástico, son muchos los convidados?

ESCOLÁSTICO—Pero, Gabina, qué te cuesta de-

cir convidados?

GABINA—Mirá, hombre, al que nace barrigón es al fual que lo cinchen.

ESCOLÁSTICO—No, hija, porque según don Ciriaco, la educación es una segunda naturaleza, que modifica hasta la índole de las personas y...

GABINA—Ya salistes con el mestro de escuela! No hay sermón sin San Agustín! Aura te ha dao la loca por las delicadezas y las finuras, tuito á causa de ese cajetilla que te ha metido unos pensamientos en el mate...!

ESCOLÁSTICO—En el mate?

GABINA—O en la bocha ó en el porongo. Igual es Pepe que José.

ESCOLÁSTICO—En el porongo, en la bocha, en el mate! Eso es muy vulgar, hija. En el cráneo ó en la cabeza, ahí tienes las palabras á propósito. Y si fuera cierto que don Ciriaco me ha metido tales pensamientos, en lugar de atufarte...

GABINA—Yo no me he ponido enojada.

ESCOLÁSTICO—Ponido! Ay, Gabina, por Dios...! En lugar de atufarte, deberías mostrarte agradecida, cual yo lo estoy, pues como más tarde

PRIMER CORRIDA DE TOROS

SI LA AUTORIDAD Y EL TIEMPO LO PERMITEN



De esta situación inquieta
Quiero el público salir,
Y al de la garrocha espeto:
—Obligalo, Juan Rabieta,
Ya que amenaza embestir.

Que tenga pronto final
Este lance, es lo mejor,
Y que sepa cada cual
Si sucumbe el animal
O sucumbe el picador.

ó más temprano hemos de irnos á la capital.
GABINA—Y de ahí qué?

ESCOLÁSTICO—Que en Montevideo se habla como la gente y linda figura haríamos nosotros expresándonos como infelices pajareros. La sociedad se burlaría de tí y de mí.

GABINA—No se rei el que quiere sino el que puede. Y si algún zorro abriese la jeta pa piñarnos, se la taparíamos con nuestra plata, principalmente á los puebleros pelaos, que me figuro han de ser más numerosos que los macotas ricos.

ESCOLÁSTICO—Por otro lado, Gabina, es preciso no echar en saco roto que descendemos de familias muy decentes y muy conocidas en el país, como que tú vienes de los Ríos y yo de los Arroyos.

GABINA—Bah! Unas familias que se guelven para agua!

ESCOLÁSTICO—(Casi me desconcertó.) Y tanto los Arroyos como los Ríos, fueron de los primeros pobladores del territorio oriental.

GABINA—Algunos gallegos baguales.

ESCOLÁSTICO—Gabina!

GABINA—O algunos canarios pidgüenos como las ranas, que siempre están gritando coá! coá! coá! desiosas de más lluvia y más lluvia, aunque las nubes larguen más chorros de agua que tuita la agua de los manantiales, jüentes, cañadas, lagunas, arroyos y ríos de nuestras familias!

ESCOLÁSTICO—(Qué mujer empacada!) De cualquier modo, hija, te recomiendo que trates de mejorar tus maneras y tu conversación, oyes? Cuanto más pulido es el mármol, tanto más brilla y reluce.

GABINA—Eso es de Ciriaco y no tuyo.

ESCOLÁSTICO—En bastantes cosas buenas nos ha instruido el maestro y bastantes tíos ha de enseñar todavía. Conque así...

GABINA—Le voy tomando una tirria! (Pasan á pie, con dirección á la mangüera, Emeterio, Circuncisión y Napoleón, cada uno con un lazo.)

ESCOLÁSTICO—Muchachos, elijan gordo. No se vayan á equivocar como en la última. Miren qué gauchos! (Se paran.)

EMETERIO—Patrón, la culpa jué de este tamangando, (señala á Napoleón) que se bolió fiero no más.

NAPOLEÓN—Atença, meu amigo. Você falta á verdade, pra ficar bem com o senhor.

CIRCUNCISIÓN—Callate, português.

NAPOLEÓN—Eu nao sou português. Atença, meu amigo. Eu sou filho de Pelotas, no Rio Grande do Sul.

EMETERIO—Che, filho de... á mi no me desmintás... (en voz baja) si no querés que te ponga en pelotas y te curta á lazazos.

NAPOLEÓN—A mim? Você nao me conhece ainda. Atença, meu amigo!

GABINA—Emeterio, y vos también Circuncisión, dejen en paz á Napoleón de á cobre.

NAPOLEÓN—(A senhora mófase de mim? Atença, minha senhora.)

ESCOLÁSTICO—Bueno... Sigam po más, y á voltear la de rajarse con la uña.

EMETERIO—(A Napoleón.) Ché, pasá adelante.

NAPOLEÓN—Eu, meu amigo? Atença.

EMETERIO—Sí, vos. (Alejándose.) No es conveniente traer brasileiros á retaguardia. (Se encaminan á la mangüera.)

ESCOLÁSTICO—(Qué pardo maldito!) En fin, Gabina, ya ves que no te pido un imposible al encargarte que emplees un lenguaje menos campusano, y que aprendas á leer y escribir.

GABINA—A qué tiempo... pa que maduren las uvas!



ESCOLÁSTICO—Nunca es tarde cuando la dicha es buena, particularmente con un preceptor como don Ciriaco.

GABINA—Dale Juana al canastillo! Y aura me anotarás de cuáles son los convidados?..

RAMONA—(Desde adentro.) Madrina, madrina, que se quema el arroz con leche!

GABINA—Ah, china desoreja! Disculpá un momento, Escolástico... (Sale corriendo.)

(Continuará.)

Lo que dicen por ahí

—Dicen que se vienen los colectivistas.

—Y quiénes divulgan esa mala voz?

—A todos los vientos la echan los cuestistas, y el pueblo se asusta de manera atroz.

—Que tome bromuro,

Remedio seguro...

O algún astringente, como agua de arroz.

—Dicen que el austero Juan José de Herrera,

Va á pedir que tornen á la libertad,

Los doscientos blancos, que la raza fiera,

Llevó á las Urbanas sin necesidad.

Que el doctor á varios

Correligionarios

Se lo ha prometido—Eso no es verdad.

—Dicen que los cambios en las jefaturas,

Y en los regimientos, y en la guarnición,

Son por los embustes y las imposturas

Que sus mil espías llevan al mandón.

—Puede; pero creo

Que los hace el Feo

Por el solo gusto de gastar jabón.

—Dicen que un Notable, redactor de un diario,

Al señor Mac Eachen piensa interpelar,

Tocante á las levas y á tan arbitrario

Modo de recluta muy propio del Czar.

—Eso es añagaza...

Si con la mordaza

Que le puso Cuestas ya no puede hablar!

—Dicen que un ministro, nueve consejeros,

Y dos periodistas de los del tapón,

Para sus parientes piden comederos,

Y se los concede nuestro gran mandón.

Esto es nepotismo?

—No, señor, cinismo,

Y hablan de lo honrado de esta situación!

—Dicen que los hombres de campaña emigran

Para el Entré-Ríos y para el Brasil,

Pues si no abandonan el país, peligran,

Según hablan ellos, de cargar fusil.

—Pues si los de Herrera

Pasan la frontera,

Todo el Norte, todo, tomará el pendil.

—Dicen los malignos que el señor Saravia,

En virtud y á causa del actual belén,

Un día tras otro va juntando rabia;

Y muchos preguntan; pero contra quién?

—Eso no se sabe;

Mas el caso es grave,

Y vale la pena de indagarlo bien.

—Dicen que el Consejo, cuando trate el punto

De la nueva Deuda, que el audaz mandón

Echó sobre el pueblo, ya semi-difunto,

Va á aumentar la fuerte bonificación.

—Eso si el honrado

Jefe del Estado,

Al Consejo otorga la autorización!

—Dicen que el Augusto se lo pase en vilo,

Y hasta de su sombra desconfiando va;

Que almorzar no puede, ni comer tranquilo,

Y que día y noche temeroso está.

—Pero Su Excelencia,

En la Presidencia

Bien lejana insiste—Ya desistirá.

—Dicen que en el campo siguen las arriadas
De las caballadas, á más y mejor,
Pues los herreristas, sin las caballadas,
Si pasasen, mueren como planta en flor.

—Y los estancieros

Gritan lastimeros:

¡Ay qué tropelías hace el Dictador!

—Dicen que el trabajo, ahora es un problema,
Y que muchos viven de la caridad,
Que el disgusto es gordo y es el hambre extrema,
Tanto en la campaña como en la ciudad.

—Las demás noticias

Pueden ser ficticias;

Pero esta es, caramba! la más fiel verdad.

—Dicen que argentinos y chilenos andan
Por armar entre ellos otro San Quintín,
Y que nuestra alianza con tesón demandan,
Y que es necesario decidirse al fin.

—Siendo necesario,

Vámonos, canario!

Con los argentinos... ¡Viva San Martín!

—Dicen que ya muchos de los que clamaban
Como pordioseros por el yugo actual,
Se han arrepentido de lo que deseaban,
Al ver que la cosa les salió muy mal.

—Pues siento en extremo

Que el mandón supremo,

No les ponga un poco más fuerte el dogal

El mal ciudadano que pidió coyunda,
No se queje ahora de lo que pidió;
Y si el amo dale tunda sobre tunda,

Bese la corteja que le castigó.

—Siervo de la gleba,

Chúpate esa breva,

Y que la comida te haga buena pro!

¿Pisarán el palito?

—Qué se dice de las reuniones celebradas
por los delegados, de las comisiones departamentales que obedecen al Directorio presidido por el doctor don Juan José de Herrera?

—Hombre! La Razón, que es el diario mejor instruido en los asuntos de ese Directorio, da á entender que todo quedó arreglado satisfactoriamente...

—Para los del Directorio

ó para los de las comisiones

departamentales?

—Lo mejor es que te

lea lo que consigna La Razón,

á fin de que saques la consecuencia.

—Corriente.

—Oye, pues: «Manifestó uno de los miembros del Directorio, que esta autoridad encarrecia á las comisiones departamentales, que en la proclamación de candidatos se despojase por completo de todo pensamiento de círculo...»

—Eso es; el pensamiento de círculo se lo quiere reservar para sí el Directorio y hace bien...

—Y teniendo en cuenta el pequeño número de representantes que el partido podía enviar á la Asamblea, tratasen de que estos fueran las personalidades más descolantes de la colectividad.

—Justo; pero como las personalidades más descolantes de la colectividad, son los del Directorio, incluso aquel sujeto que por única influencia directriz se ha cogido al caballo de Lamas.

—Se dejó, según nuestros informes, completa libertad á las comisiones departamentales para proceder, recomendándose, como hemos



dicho más arriba, que las personas designadas para formar parte de la futura Asamblea, puedan representar dignamente al partido nacional....»

—Quiénes mejor que los miembros del Directorio, «teniendo en cuenta el pequeño número de representantes que el partido podía enviar á la Asamblea?»

—Sin embargo, parece que estuvo en ocasión de enviar hasta treinta y más todavía.

—¿Cómo?

—Si no mienten los que atribuyen al Dictador estas palabras que, hablando con uno de sus amigos, pronunció después del derrocamiento de las Cámaras:—Pero qué tontos son siempre estos blancos! Vea Vd., conformarse con 24 bancas, cuando, si el Directorio me pide treinta ó más el día que solicité el concurso de su partido para voltear la Asamblea, se las concedo sin vacilar, porque entonces estaba con el agua á la boca... Después que pasaron los sucesos, se acordaron de venir con esa embajada; mas ya era tarde. Olvidaron que á hierro caliente, batir de repente.»

—He oído esa versión, como también otra que inculpa al doctor don Juan José de Herrera, por el apresuramiento con que ofreció el apoyo del partido al ex-presidente del Senado, sin consultar con sus demás colegas é importándose muy poco de sacar ventajas políticas para la colectividad, con tal de acomodarse él en la punta....

—Esas han de ser mentiras de los envidiosos.... de sus enemigos personales.... Figúrate que estos le achacan la caída del partido, acusándole de haber originado la guerra con el Brasil, por el desacierto de sus actos como ministro de Relaciones Exteriores al fin del gobierno de don Bernardo Berro!...

—Calumnia!

—Y asimismo le achacan el ridículo espantoso que atrajo sobre el partido con la proclamación de la candidatura del general Tajes para Presidente de la República, á pretexto de que este general, atacado por los opositores colorados á causa de haber admitido esa proclamación, la primera de todas, pues se hizo antes que la de sus partidarios colorados, declaró, para ponerse bien con los opositores, que había aceptado la proclamación del Directorio de los blancos, ni más ni menos que como acababa de acoger una manifestación reciente de los verduleros del mercado....

—Esto es verdad. No obstante, el doctor don Juan José de Herrera es inocente de ese hecho....

—Pero no de la proclamación que atrajo el espantoso ridículo sobre el partido.

En fin, que las comisiones departamentales hagan uso de su autonomía.... votando para diputados y senadores, en la futura muy futura, por los miembros del Directorio, incluso el que tiene por influencia directriz al caballo de Lamas!... ¿Serán tan pájaros bobos que pisen el palito?

Un diario sin tapón

De *L'Italia*:
«De esto resultan dos cosas: primera, que el actual moralísimo gobierno sigue el ejemplo de los gobiernos inmorales que lo precedieron, cual es el de pagar preferentemente los sueldos de algunos empleados públicos, dejando á otros á boca seca....

«El gobierno empieza por pagarse á sí mismo, para no perjudicarse; después al ejército y la policía para que lo sostengan.... en seguida y con toda comodidad paga á los empleados civiles....»

«Este es un gobierno moralísimo, como lo dijimos anteriormente.... Figúrense Vds. si fuera inmoral.... como sus enemigos y calumniadores lo pretenden!....»

Creo que *L'Italia* era

De los que al mandón loaban,

Suponiéndose que fuera

Como muchos lo soñaban.

Es decir, un gobernante

Que iba á hacer un Eldorado

De esta tierra, hoy semejante

A un bajel desarbolado.

Hoy que la venda cayó

De los ojos de *L'Italia*,

Mira lo que ayer no vió,

Y ni siquiera lo palia.

Y así mira medio mundo,

En la nación oriental,

Que es el mandón sin segundo....

Sin segundo para el mal.

Ha tiempo lo dije así

Y actualmente lo repito;

Aunque no lo conocí,

Como Arteaga, de chiquito.

Únicamente la prensa

Independiente.... á turrón,

Alaba, aplaude é incienso

A su idolo.... del Japón!

Mas si algún *independiente*

De los que llevan mordaza,

No sale ni aun de suplente

En la elección-añagaza:

Cantando la palinodia

(Y cuántos lo imitarán!)

Se reirá de la parodia

De gobierno de don Juan!

Por la plata baila el perro,

Dijo un payaso indecente;

Y aquí cualquier testafarro,

Se titula... ¡*independiente*!

Cosas de negro

Hemos recibido un folleto titulado «Causa política de Avelino Arredondo, acusado de homicidio en la persona del Presidente de la República». Contiene la hermosa defensa hecha ante el jurado de primera instancia por el doctor don Luis Melián Lafinur. Para elogiarla como se merece, sería necesario transcribirla toda; pero no siéndonos posible esto, vamos á copiar algunos párrafos, que constituyen un estigma para la memoria del gobernante maldecido que dejó de existir el 25 de Agosto de 1897.

«Pero así y todo, fué recibido con cierta benevolencia por el pueblo, en el concepto de que ante tan inmerecido honor procuraría dignificarse haciendo olvidar su pasada vida obscura y los antecedentes vergonzosos de su encumbramiento.... Pero ¡cuánta decepción!... Ningún rasgo tolerable acentuó su personalidad. Aumentó el desorden administrativo de su antecesor, levantó acaso más que él la adulación á sistema de gobierno, para que fuesen los serviles y los tráfugas los mejor prebendados, falsificó el sufragio con más impudicia que

nunca y que nadie; la prensa diariamente señalaba los negocios en que era socio, lo que explica que el día de su muerte *tuviera en caja ciento veinte y nueve mil pesos en oro sellado y ciento cinco mil en valor efectivo, no nominal, en deuda pública, sin contar los bienes raíces y otros valores, aparte de lo que existía á nombre de terceros.* Pero esto era poco: había provocado la

guerra civil cuando pudo evitarla y la República ardía por sus cuatro costados....»

Y á semejante calamidad humana aborrecida por todo el mundo, trataba con grandes consideraciones un papel que se llamaba y se titula *independiente*!

Arredondo cortó por lo sano y trajo la paz á la República, porque únicamente á él se le debió la paz. Los hipócritas alaban en secreto la muerte de Idiarte Borda y en público vituperan á quien le mató. Recordemos que el país, en su mayoría por lo menos, aplaudió á Arredondo; y dijo que había cumplido al pie de la letra aquellos versos del himno, que es ley de la República:

Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el puñal!

La Tradición, de San Fructuoso, dice que allí «ha causado pésima impresión la separación del coronel Zoilo Pereira.»

Sobre gustos no hay disputa,
Dice un refrán castellano;
Y otra locución: hay gustos
Que sólo merecen palos!

Hemos recibido, y agradecemos, la obra intitulada *Narraciones*, escrita por el señor don Juan Carlos Blanco Acevedo. Así que la leamos daremos nuestra opinión en estas columnas.

Pues, señor, es curioso el telegrama siguiente que publica *La Democracia* de la Colonia:

«Carmelo—Por cantar versos patrióticos remitieron hoy á esa á Marcelino Fontana, correccionario honesto.»

Ya me explico la prisión:

De Marcelino Fontana...
Tendría una voz de rana;
Y por darle una lección
Lo metieron en la Urbana.

¡Un gobierno tutelar
Gozamos, que así castiga,
No el cantar sino el chirriar:
Que siga adelante, siga...
Aunque ese es otro cantar!

—Y qué hacen los miembros del Directorio nacionalista?

—Tratan de engatusar á las comisiones departamentales, para que estas los proclamen candidatos á las futuras diputaciones y senadurías.

De *La Bandera Uruguaya*, de San Carlos:

«En trece departamentos de los diez y nueve en que se divide la República, ha obtenido, en el presente período de inscripción, completa mayoría el partido nacional.»

Después de dar esa noticia, *La Bandera* trina contra el acuerdo electoral y protesta contra él «en su fondo y en su

forma» poniendo de oro y azul al Directorio del partido, cuyos miembros, en su mayoría, solo buscan acomodarse en la futura.

Y luego que protesta
Del modo más formal,
Siguiendo la costumbre
Encájase el bozal!

Veán Vds si con semejante gente puede hacerse patria, ni siquiera partido!

Hace tiempo llegó á nuestras manos un tomo de poesías impreso en Lima y obra del señor don Baldomero García Sagastume, hijo del doctor y diplomático don Baldomero García Quirno. El libro se intitula *Hojarasca* y trae el retrato del autor; al cual, aunque algo tarde á causa de habérsenos traspapelado el libro, enviamos las más expresivas gracias por su obsequio, pidiéndole se sirva disculparnos la demora en el acuse de recibo, únicamente motivada por la razón expuesta.

Crítica social

EL RUFIÁN DANDY

La suerte hizome conocer uno de esos tipos. Presentáronmelo y luego de los circunloquios del caso, me manifestó que antes de ese entonces ya me conocía, por mis prendas personales, mis méritos, mi nombre, espontánea declaración que un tanto me halagó. Nos hicimos íntimos, como se dice.

Observaba que mi nuevo amigo saludaba á todo bicho viviente que por su ropaje parecía del *haute*, fuera en carruaje, fuera á pie.

—Caracolines,—decía yo, qué hombre suertudo soy: ¡si me he echado de amigo un personaje de campanillas, conocido y apreciado por todo el mundo! Y ese fué mi segundo halago.

Pero resultó que un día, juntos los dos, acertó á pasar una parienta, á quien, no me cabía duda, no conocía mi nueva amistad y... con estupefacción observé en ella una de sus más ceremoniosas saluciones.

—Pero oiga Vd., le pregunté, también conoce Vd. á esa?

—No....

—Pero como la ha saludado y ella contestó...

—Eh, mi querido amigo, respondiéndome, Vd. se asombra porque no conoce al mundo. Mire, á la fuerza yo me hago conocido del que quiero. Vé venir Vd., por ejemplo, esa simpática morocha?—Pues bien, al pasar ella á mi lado, voy á inclinar ligeramente la cabeza, ella cree que la saludo y contesta, y entonces yo me saco el sombrero y todo el mundo cree que nos conocemos.

Y esta fué mi primera decepción.

—Pero, hermano, qué hiciste, de la ropa que ayer vestías,—decíale al verle con un traje casi raído.

—Phs! Para anoche tenía un compromiso en el teatro y no encontrando plata la empené, y aquí me ves con esta, hasta tanto no realice un negocio de mil pesos que tengo en perspectiva.

Y si era posible, á la siguiente mañana, le veía de punta en blanco, pero con un sobretodo, saco ó galera distintos á la prenda que él decíame empenada.

—Oh! realizaste ya el negocio?

—No, pero la *vieja* se sacó quinientos pesos

y yo participé de algo. Como aquello que empené estaba un tanto fuera de moda, pensé que liquidarla sería conveniente y mejor sacar este sobretodo que hace tiempo mandé hacer á mi sastrer y comprar esta galera. Qué te parece?... Pego golpe con ella ó me queda mal?

Muchas veces, el sobretodo y la galera, quedaban grandes ó chicos. Pero él explicaba el asunto. No tenía tiempo que perder en arreglos, y era de sí tan despreocupado, que poco importábase una arruga más ó menos en el sobretodo, ya fuese corto ó largo, ó que el sombrero quedara en la coronilla ó le entrase hasta las orejas...

Y en una semana le ví con tres ó cuatro sobretodos distintos y tres ó cuatro clases de sombreros. Y siempre el mismo pretexto, la casa de empeño, un negocio ó una lotería.

—Yo todo lo gasto en ropa, me decía, sin saber yo qué era lo que gastaba, porque en diversas suertes me pidió dinero y nunca le ví entrar en café á tomar un misero *chopp* ó á comprar cigarros... que por cigarros, siempre fumaba de los amigos.

—Pero este diablo, tendrá una sastrería en su casa, decíame yo, al ver la diversidad de trajes que vestía de continuo. Gastará todo un platal.

Y un día observé una cosa que me llamó la atención. Que el pantalón y el chaleco siempre eran los mismos...

Los cambios se efectuaban solo, ó en el saco, sobretodo y sombrero.

Un día paseábase muy orondo y como siempre, repartiendo saludos. Estrenaba una galera. Fué frente á la confitería *Jockey Club*, punto de reunión de la *crème*. De pronto, del cordón de *dandys* que se establece en la acera para observar el desfile de *cuadros plásticos*, como alguien dijo, se desprende uno de ellos y detiene á mi amigo.

—Párese, caballero, le dice, y discúlpeme, pero creo que Vd. lleva un sombrero que me pertenece...

—Cómo?—exclama el otro haciéndose el sorprendido.

—Sí, es el mío, prosigue el interpellador sacando el sombrero de la cabeza de mi amigo,—el mismo que anoche desapareció del baile tal. Vea Vd.,—continuó señalando,—todavía están aquí

las letras de mi nombre y apellido...

—Ah? Conqué es Vd. el propietario, interrumpo el seudo-dueño cambiando de tono,—pues cuanto me alegro, señor, cuanto me alegro poder devolvérselo. Lo tomé equivocado creyendo que era el mío y todo el día de hoy he andado preocupado con el caso ocurrido. Créame, señor, discúlpeme.... Tiene Vd. su casa en la mía, calle...

Y mi... amigo escapa corrido, rompiendo el círculo de curiosos que le han rodeado, sin sombrero y en medio de una rechifla general. En tanto el que se titula dueño, exclama:

—Saquen cuentas Vds., este sombrero no es mío, sino que como conozco las costumbres de ese caballero, al verlo con galera nueva conjeturé que era robada en el baile de Fulano, donde estaba y le ví: los cálculos no me han salido fallidos, por el resultado que han dado.

Y la galera de mi... amigo, ó es lanzada á la calle, donde pronto la destrozan las ruedas de un carruaje ó va á parar á manos de un lustra botas.

Otra vez fué en pleno salón de baile. El tal... mi amigo, lucía un sobretodo negro, de los que llaman *cumpas*, llevando del brazo á una que, sin ser deidad, muy bien haría el papel de Diosa y á quien, indudablemente, requeriría de amores por la turbación y sonrojo de la semi-vestal... que quizás soñara en él, á su hombre ideal...

De pronto, cruzando por entre el torbellino del baile, se acerca un circunstante á los dos *tortolitos* que paseaban sorteando las parejas, los detiene y se encara con él:

—Caballero, Vd. lleva mi sobretodo. Tenga la bondad de entregármelo.

El interpellado lo mira, se sonroja, balbucea, suelta el brazo de su compañera y desviándose, concluye por decir:

—Perdone Vd., el guarda ropa estaba muy obscuro, creí tomar el mío... y entregando la pieza á su dueño, abandona á su pareja en el mismo sitio en que lo detuvieron y se dirige al punto donde se depositaban las prendas antes de entrar al salón de baile.

Breves momentos después, sale de aquella casa, con un sobretodo amarillo.

Lo había confundido con el negro...

P. W. B. A.

Correo administrativo

I. A. Melo—En mi poder su atenta de fecha 8, así como el ji-que la acompañaba para pago suscripciones hasta Agosto. Gracias.

J. C. Mercedes—Recibí la suya de fecha 9 tomando apunte de nuevas suscripciones.

J. F. Fray Bentos—Acuso recibo de tarjeta fecha 9. Cinco libros remití, cuatro llegaron? Como Vd. dice Kapianga hizo de las suyas. Por este correo remito el libro y número 10 que le faltaron.

I. G. Florida—Recibí su carta fecha 13 y letra contra B, de la R. para pago suscripciones Nro y *Hojas de mi diario*. Muchas gracias. ¿Hoy vá la 12. Ván recibos por este correo.

J. F. P. Paysandú—Todavía no ha aparecido la 6.ª entrega de *Hojas de mi diario*.

P. R. S. Palomas—Recibí carta fecha 8. Manifiéstole lo mismo que al anterior señor J. F. P.

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y

UNA APOTEOSIS

Escrito por

WASHINGTON P. BERNÚEZ

TÍTULOS DE LOS ACTOS

- 1.º La patria vieja.
- 2.º Perfidias y traiciones.
- 3.º La victoria de Guayabos.
- 4.º La venganza de Artigas.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO 1.º

- 1.º El decreto de Posadas.
- 2.º El campamento de Artigas.
- 3.º La bandera tricolor.

ACTO 2.º

- 1.º Infancias del enemigo.
- 2.º Una campada.
- 3.º El juramento de Torcuato.

ACTO 3.º

- 1.º Los tres en capilla.
- 2.º Artigas no es verdugo.

APOTEOSIS

Desde el sé del corresponsal el drama se venden en esta Administración y en las principales librerías de Montevideo.

Precio: 50 CÉNTESIMOS

Llevar un folio, copia del monumento erigido al general Artigas en la ciudad de San José.

A los señores agentes

Se servirá hacer el pedido junto de los ejemplares que necesitan, pues la tirada sólo en de 1920 y no se hará segunda edición.

CONFITERIA AMERICANA
DE DE MARCO Y MORET
PASO DEL MOLINO
ACRACIADA 908
CIUDAD 18 de JULIO 1920

LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA
CALLE TREINTA Y TRES, 87 A 91
TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648
Cromos.
Grabados.
Trabajos al lápiz
a la pluma, etc. etc.

EL NEGRO TIMOTEO
2.ª EPOCA
SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.º Y 2.º AÑO
Colección del 1er. año \$ 10.00
Id. » 2do. » 10.00
La colección del segundo año tiene el N.º 42 que no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió su circulación.